

Discurso de aceptación

20 de junio de 2024

George Benjamin, galardonado en la categoría de *Música y Ópera (XVI edición)*

Dos recuerdos siguen conmigo desde mi primera visita a España, unas vacaciones en Málaga con mis padres y mi hermana en la primavera de 1971: uno de esos recuerdos es la ironía (al menos para una familia inglesa en Andalucía) de la lluvia incesante, y el otro, la visión de un prominente cartel de periódico que anunciaba la muerte de Stravinski. Tan importante noticia conmocionó a quien era un fanático admirador de la *Consagración de la primavera* ya a la tierna edad de 11 años.

Pero mi conexión con España se remonta más atrás, mucho más atrás: a la primera mitad del siglo XVII, cuando mi antepasado Isaac Abendana, judío converso, huyó de la Inquisición en Cantabria y viajó por Alemania y los Países Bajos antes de fijar finalmente residencia en Inglaterra. Allí tuvo una distinguida carrera académica, primero en Cambridge y luego en Oxford. Esto significa que —al menos, por la rama materna— tengo hondas raíces hispanas, que han ido cobrando cada vez más significado para mí con el paso de los años, a medida que voy conociendo este hermoso país y admirando la diversidad y riqueza de su maravillosa cultura.

Ese vínculo ancestral directo con España es una de las razones por las que esta noche me emociona tanto recibir este premio. También me trae al pensamiento a aquel niño de 11 años paseando bajo un aguacero por la orilla del Mediterráneo y que, a pesar de su corta edad, ya estaba decidido a dedicar su vida a la música y deseaba ardientemente ser una y única cosa: compositor.

Y me pregunto por qué. Hoy difícilmente podría responder esta pregunta: me he entregado a mi vocación durante toda mi vida adulta y no puedo ni imaginarme haciendo otra cosa. Pero si se lo hubieran preguntado a mi yo de 11 años, probablemente habría respondido —con su entusiasmo por Beethoven, Berlioz, Mahler y Stravinski, pese a sus conocimientos aún limitados— que, sencillamente, no hay nada más emocionante en el mundo que la música, que la música sin duda define la belleza, y que la luz y, sí, la

verdad residen en la armonía como en ningún otro lugar que exista. Y ahora comprendo que ni varias vidas serían suficientes para dedicarse a este prodigioso medio y explorarlo.

Esta noche quiero expresar mi más sentido agradecimiento al jurado y a la Fundación BBVA por haberme concedido este extraordinario premio y un honor tanpreciado.